

**HISTORIA**  
**DE**  
**UN ESPIRITU.**

CONTADA POR ÉL MISMO.

---

ROMANCE LEIDO POR EL AUTOR  
EN UNA REUNION LITERARIA.

---

MÉXICO.  
Imprenta de J. B. Barbedillo y C.<sup>os</sup> Escalerillas núm. 21.

1876.



05-27033

HISTORIA  
**DE UN ESPIRITU.**

CONTADA POR EL MISMO.

---

Ya que en reunion tan grave  
me toca un pobre papel  
representar, y es preciso  
hablar, ya mal ó ya bien,  
debf queridos consocios,  
esfuerzo supremo hacer  
y aunque fuera un mal romance  
zurcirlo y leerlo.... ¡pues!  
como quien no dice nada,  
cual toro en el redondel  
entrar y embestir de frente  
aunque se fueran los pies,  
que era obligacion venir  
y otra obligacion leer.

Mas yo que entre ciencia vivo,  
y la manejo muy bien,  
si bien la manejo mucho  
sabido de todos es,  
que aunque la compro y la vendo,  
es tanta mi pequeñez,

que la compro y no la bebo,  
que la vendo y no la sé;  
por dentro, no la conozco,  
mas por fuera, irgo la siea,  
y no confundo un Salustio  
con un Byron ni un Voltaire,  
ni á Renau con Jaime Balmea  
ó con Donoso Cortés.

Mas ¡ay! señores, sucede  
lo que suelo suceder  
en este pícaro mundo,  
que muchos que solo ven  
cual yo la ciencia en los forros,  
la suelen ver al revés,  
y venden al ignorante  
por Kempis un d' Aembert,  
ó un Rousseau por un Ligorio....  
es decir, rana por pez.

Por lo mismo, amigos míos,  
sentí un Popocatepetl  
en el pecho al oír que debo  
decir algo. ¿Qué diré?

Quise invocar á las Musas  
pidiéndolas que me déa  
esas aguas cristalinas  
que al que las llega á beber  
inspiran ciencia, armonía,  
frases de almíbar y miel.....

Pero segun me ha contado  
una vieja doña Inés  
que dizque asistió á las bodas  
de la gran reina Isabel

y enseñaba á rasnarse  
 á nuestro abuelo Moisés;  
 ¡pues! una vieja arrugada  
 como hoja de betabel  
 que dizque nació en Sevilla  
 y antes de cumplir un mes  
 cosió ya como modista  
 los vestidos de Raquel  
 y sirvió de cantinera  
 en los campos de Bailen;  
 y antes de eso fué criada  
 de Pirron y llegó a ser  
 según cuenta, alma de gata  
 y urangutan en Argel  
 y en Mexico sol de China  
 y ahora es por fin doña Inés;  
 y es muy marisubidilla  
 y muy ilustrada, y bien  
 que sabe todas las cosas  
 ménos guisar y coser,  
 que en este siglo de luces  
 ó bien el siglo al revés,  
 la mujer quiere ser hombre,  
 y tal se llega á creer,  
 y usa corbata y levita  
 y se ilustra y... ¡ya se ve!  
 ahora se cose con máquina,  
 con ella se hace un *bistek*,  
 y ya no ensarta la aguja  
 ni guisa, ni.... ¿para qué?  
 ¡ser literata y fregonal  
 ¡ser una sábia y coser!

¡ser poetiza y cocinera!  
¡quite usted, hombre, quite usted!

Pues bien, mi doña Inesita,  
que aunque es un Matusalen  
usa á la moda del día  
afeites de Maillafert  
y tiene la cara blanca  
y los brazos como pez,  
como muchas que miramos  
que al persignarse en la sien,  
si toman agua bendita  
se hacen la cruz en la piel;  
como digo, la Inesita  
con cierto airo de desden  
cuando le pedí consejo  
me contestó: ¡Y eso qué es?  
Quién invoca hoy á las Musas?  
si ahora no hacen papel;  
si ya no nos queda de ellas  
mas que un recuerdo! Eso fué  
en otros tiempos, amigo,  
en tiempo del *sum es, est*.

No á las Musas, á las mesas  
se invoca ahora y pardiez,  
que todas son catedráticas  
y hachilleras, ¡pues qué!  
hablan en griego, en gabacho,  
en alemán, en inglés;  
saben física, retórica,  
cirujía y cien y cien  
secretos que el hombre ignora  
é ignorará; ya se ve,

el hombre es materia pura,  
todo es carne, hueso y piel.

El espíritu que encierra  
suele estar en la niñez  
ó pierde muy á menudo  
la fuerza de su saber,  
mientras se encuentra encerrado  
en la incómoda estrechez  
de un cuerpo humano y ajeto  
á vivir siempre con él.

Pero despues que ha pasado  
unos siglos, cinco ó seis,  
vagando por los espacios  
que cruza en un santiamén,  
se purifica y aprendo  
para enseñarnos despues,  
y nos enseña, primores  
que debemos aprender.

Y como en esas regiones  
se sigue un sistema que  
en algo diferencia  
del que aquí solemos ver,  
no se establecen colegios  
que eso es ya para vejez,  
ni se exige una matrícula  
para el que vaya á aprender,  
ni va el estudiante á clase,  
no señor, no hay para qué.

En una mosa redonda,  
de nogal ó de oyamel  
que es un conducto seguro  
para llamar al que sué,

se instala un quidam cualquiera  
á oscuras ó con quinqué,  
pone en la mesa las manos,  
invoca á Juan ó á Manuel,  
lo mismo al que murió en Flandes,  
que al que murió en Aranjuez.

Y esa mesa, que es muy sábia,  
conienza á andar en un pié.  
y gira y se contornea,  
y en un continuo vaiven  
baila la polka mazurca  
el rigodon, el minué,  
y hasta el cán-cán bailaria  
si hubiera allí una *grisette*.

Sin moverse de la sala,  
más que un cohete á la *congrève*  
cruza mares y horizontes,  
no sé si en coche ó á pié,  
y si el que llaman ha muerto  
en la torre de Babel,  
le dice: chico, sacúdete,  
alístate y ponte en pié  
y vámonos hácia Puebla  
dónde debes responder  
á las preguntas que te hace  
el bueno de Don Miguel,  
espiritista entusiasta  
de esos de fama y de prez.

Quiere saber si estás bueno,  
si no te duelen los piés,  
y si viviendo en los aires  
comes mucho y duermes bien.



Y el llamado, que no puede  
resistir á ese Ezequiel  
que tocando la trompeta  
en la mesa de tres piés  
le dice con impaciencia:  
“Yo te llamo, pronto, ven,  
humildemente responde  
con buen humor ó sin él,  
con buena ó mala crianza,  
pues segun cuenta Kardec,  
que es el que maneja espíritus  
cual figuras de ajedrez;  
en ese mundo que cruzan  
sin tener alas ni piés,  
hay gentes de todas clases,  
la hay muy fina, la hay soez,  
la hay amiga de hacer bromas,  
las hay serias como inglés,  
y hay . . . . . me parece blasfemia  
ver tal cosa sostener . . . . .

¡Hay allí categoria ! . . . . .  
¡oh! que habrán dicho Cabet  
y Proudhom . . . . ¡Y Victor Hugo  
qué es lo que dirá despues?  
¡Categorías en los aires!  
eso es muy bueno en Argel  
donde hay sultan . . . . más sigamos  
ó si no no acabaré.

El espíritu que llega  
pregunta: “¿Qué quiere usted?”

Y aunque mamó con la leche  
un idioma que se fué,

cual se va todo lo humano  
sin dejar rastro despues,,  
habla un castellano puro  
académico tal vez,  
y en Pekin se suelta en chiao  
y en Londres habla el inglés,

Quiero saber, le contesta  
el catecúmeno, bien  
entendido, no soltando  
la mesa, que es el por que  
de la visita; quién eres  
quién fuiste y volvieste á ser,  
y quién fué tu primer padre,  
y quiénes fueron los ciegos  
que tuviste ántes de ahora,  
quien te dió el aire primer,  
si fuiste turco ó cristiano,  
si fuiste caballo ó buey,  
si al morirte te enterraron  
ó te quemaron la piel;  
habla ó bien pronto la mesa  
crugirá bajo mis piés.

Y el espíritu suspira,  
los ojos tuerce, hace cien  
contorciones, pero al cabo  
dice: Sabrás lo que sé.

Primeramente en el mundo  
despues que cayó Luzbel  
y siglos y siglos antes  
de nuestro padre Noé,  
fué el alma de un guajolote  
más redondo que una nuez

que por gordo destinaron  
para la mesa de un rey.

Cuando cayó la cuchilla  
del guajolote en la piel,  
como quien, más sin mojarse,  
oye por fuera llover,  
yo, chico, entre cuero y carne  
tomé soleta y vole,  
porque el morir degollado  
me daba un pavor de ley.

Volando anduve en los aires  
unoe dos siglos ó tres  
llamada la guajolota  
por otras de mi jaez  
que andaban también volando  
y esperando un nuevo ser.

Por fin presa de la angustia  
un día me resbaló,  
y broté dentro de un chino  
que comenzaba á nacer.

Llegó el tal chino á ser rico  
y fué con el tiempo boy,  
y déspota como él solo  
y yo más déspota que él.

Por acá daba una tunda  
como quien come una nuez;  
por allá veíute cabezas  
cortar mandaba á cercen,  
y estaba yo dentro el cuerpo  
como en un baño de miel

Pero un día le cogieron  
allá en un bosque de té,

y llamándole mal alma  
y otras cien cosas y eien,  
le dieron un tajarrazo  
que le partieron en tres.

Por fortuna, silenciosa  
entre la sangre pisé  
sin que escurrimo me vieran  
por aquel rojo diutel.

Despues, siguiendo mi sino,  
en un jardin resbalé,  
y una fiordosa semilla  
de coi me yegó á envolver,  
y alma de coi fui en la huerta  
presumo que mas de un mes

Todos los dias temprano  
me daban buño de piés,  
hasta que al fin ya madura  
la llegaron á comer.

A poco volví á ser hombre  
y fui un escritor de prez  
de esos que enseñan al mundo  
á caminar al revos  
y predicán teorías  
que nadie llega á entender.

Yo me he llamado Pitágoras,  
y Neron y Muhamet  
y Júdas Iscariete  
y alma fui de Robespierre,

Allá en los circos de Roma  
fiere fui más de una vez

y en sangre de los cristianos  
apagué siempre mi sed.

Ahora estoy yo padeciendo  
desde que me enamore,  
pues cuando soy gato ó mono  
mi novia es raton ó pez,  
y aunque quisiera atraparla  
como se comprende bien,  
no hallo modo de cogerla  
y es mi suerte bien cruel.

Además los de ese mundo  
que estudian no sé con quien,  
no sé porque han inventado  
las mesas de Lucifer  
que me tienen maniatado  
de la cabeza á los piés.

Ya una sociedad científica  
que tiene su asiento en P'éz  
me llama y me hace preguntas  
que le voy á responder,  
cuando ¡zas! desde Moscovia  
baila una mesa en un pié  
y que quiera que no quiera  
la debo pronto atender.

Tengo una mano en un polo  
y en el otro polo un pié  
y cabe dentro mi boca  
hasta el canal de Suez.

Tengo un oído tan fino  
que aunque en un convite esté  
dónde brinden mil á un tiempo,

si dice una mesa ¡vent  
ando yo que me las pelo  
para decir: ¡Mando neted!

He recorrido el espacio  
en dos mil formas ó tres;  
he sido fruta y estiércol,  
volatil reptil y pez,  
y alma de veinte mil cuerpos  
y de otros mil lo seré,  
y ni el huracan me arredra  
ni el sol me tuesta la piel,  
ni me mojo cuando llueve  
pues soy en los aires rey.

Solamente alma de cántaro  
no he llegado nunca á ser,  
y tal vez las mas felices  
tienen un lugar en el.

En fin, chico, ya me canso  
de ser un Mata-alen  
y qui-iera ser crissiano  
para morir de una vez.

Mas estos malditos cuernos,  
que ojalá fueran de buey,  
no me permiten rozarme  
con el que nació en Bien,  
y.... adios, adios que llama  
una mesa de tres pies.....

Y cesó la voz de oirse  
y el techo crugió á su vez  
y la mesa en despedida

volvió á bailar el minué,  
y las luces se apagaron  
y no me pude mover,  
hasta que pasado un rato  
la pluma en tinta moje  
mientras que una carcajada  
soltaba la vieja Ines.

Es cuanto en esta velada  
puedo decir, ya acabé;  
que siga ahora otro consocio,  
señores, hasta más ver.

Puebla, Febrero de 1876.

NARCISO BASSOLS.

---

COLECCION GENERAL

**G 808.8 MIS.1**



0 5 2 7 0 3 3 3

BIBLIOTECA NACIONAL